

El Covid-19 es el peor enemigo de la dictadura castrista



No habría dinero suficiente para

hacer una campaña en Chile y en Argentina que convenciera a la gente de izquierda de esos países y a unos cuantos demócratas que visitar Cuba era una forma de poner dinero en las arcas de la dictadura. Además, ni con millones de dólares habríamos podido hacer una campaña que los persuadiera

de que en la Isla no hay higiene, no hay comida, en muchos lugares no hay agua, el sistema de salud es un desastre y faltan las medicinas. Esto ha cambiado gracias a los testimonios de un grupo de argentinos y al de una conocida artista chilena que han quedado varados en Cuba. El Covid-19 se ha encargado de que la verdad se conozca, el virus es hoy el peor enemigo de la dictadura castrista

Un grupo de 600 argentinos que estaban de turistas en Cuba se encuentran igualmente desesperados por salir de allí. Reclaman tres aviones y dicen que en Cuba no hay medicinas y que las necesitan.



Hace unos días la actriz y activista de la izquierda chilena Carolina Cox, simpatizante del castrismo, publicó un dramático video en que pedía a quien pudiera ayudarla y al gobierno de Chile en especial, que por favor sacaran de Cuba a los chilenos que como ella se encontraban allí y no podían salir. Decía que en Cuba no había jabón, ni papel higiénico, ni medicinas. "No hay dinero, tuvimos

que pedir pañales porque ya no hay nada". Estaban en un hotel con ratones donde entraban y salían los extranjeros en una zona de contagio de la pandemia. Tenían que pagar entre \$25 y \$30 dólares diarios mientras que a los argentinos la embajada de su país les pagaba su estadía en un hotel.

No nos vamos a alegrar de los malos momentos que argentinos y chilenos estén pasando en nuestra patria. Más bien tenemos que agradecerles la denuncia que hacen en esos videos. CubaCID.org

En prisión todavía cuatro jóvenes condenados en Cuba a cadena perpetua hace 17 años



El 3 de abril de 2003 once jóvenes fueron detenidos en un

fallido intento de desviar la lancha Baraguá para huir de Cuba. No hirieron ni lastimaron a ninguno de los pasajeros de la embarcación que daba servicio de cabotaje en la bahía de La Habana. Cinco días después fueron juzgados y condenados. Al siguiente día la sentencia fue ratificada por el Tribunal Supremo y casi inmediatamente por el Consejo de Estado, presidido por Fidel Castro. Tres fueron condenados a muerte y cuatro a cadena perpetua. Los familiares visitaron a los condenados a muerte brevemente el jueves 10 de abril en la prisión, sin saber que sería una despedida. Al amanecer del viernes, fueron notificados telefónicamente para que fueran al Cementerio de Colón a ver los cadáveres, pero no les permitieron abrir los féretros. El abogado defensor no tuvo tiempo de apelar porque horas después de la



ratificación de la sentencia por el Consejo de Estado, fueron fusilados Enrique Copello de 31 años, Bárbaro Leodán Sevilla de 22 años y Jorge Martínez Isaac de 41 años. En prisión todavía se encuentran aquellos cuatro jóvenes condenados a cadena perpetua, han pasado 17 años.

Harold Alcalá tenía 23 años, Maykel Delgado 29 años, Yoanny Thomas González 24 años y Ramón Henry Grillo 29 años, los condenados a cadena perpetua, se encuentran en la prisión de mayor rigo, el Combinado del Este, confinados en el área especial 47 destinada a castigo y a las penas de muerte, sobreviven en condiciones infrahumanas están enfermos. Fidel Castro quería dar un escarmiento a la juventud cubana y aun desde la tumba lo sigue dando.

El juicio sumarísimo fue completamente arbitrario, se hicieron acusaciones de terrorismo

que contradecían la ley. En una segunda apelación de indulto presentada el 21 de enero de 2020 por el abogado Edilio Hernández Herrera, argumenté que "se cometió un error de derecho en la calificación de los hechos declarados y probados porque no se podía aplicar la Ley Contra Actos de Terrorismos la cual explica lo que son artefacto explosivo y artefacto mortífero químico o biológico, los cuales no se usaron por los mencionados ciudadanos, trascendiendo tan grave error a la medida de la sanción aplicable". Ninguno de los condenados lastimó a nadie de la tripulación ni de los pasajeros, su intención era huir del país. No hubo intención terrorista ni acto terrorista. Aun así mi hijo Harold Alcalá Aramburo y mi sobrino Maykel Delgado Aramburo y dos de sus compañeros continúan en prisión desde abril de 2003.



Por Julia Estrella Aramburo Taboas. Miembro del Comité Ejecutivo de Cuba Independiente y Democrática (CID) y dirigente de las Damas de Blanco activistas del CID.



“Haga cada uno su parte de deber, y nada podrá vencernos.” José Martí

¿Cuál es peor? La pandemia castrista o la pandemia china

Por más de seis décadas el pueblo cubano ha sido azotado por la pandemia castrista que es una maldición permanente. Ésta ha hecho mucho más daño del que hará la pandemia china y lo seguirá haciendo porque el castrismo es un mal que si no se elimina acabará con nosotros, con nuestros hijos y con sus descendientes. No hay comida. No se puede mantener el distanciamiento social porque hay que salir a buscar lo que se encuentre. No hay agua en muchos lugares. No hay jabón ni otros productos para la higiene. Las medicinas no se encuentran. No hay limpieza en los hospitales y la basura se acumula en las calles. No hay equipamiento suficiente para atender a los enfermos del virus. No hay transparencia y abunda la mentira. No se sabe realmente el número de muertos ni el de contagiados. Están abiertos todavía los círculos infantiles porque la economía de la dictadura es más importante que la vida del pueblo. Se mantuvieron abiertas las escuelas, los colegios y las universidades cuando en el mundo hacían lo contrario. Se siguió estimulando el turismo cuando los demás países cerraban sus fronteras.



Más de tres generaciones de cubanos perdieron la posibilidad de desarrollar su potencial, solo los que escaparon tuvieron la oportunidad. Uno de los países más prósperos de este continente fue reducido a la pobreza para que el pueblo tuviera que depender de un régimen que lo ha explotado sin piedad.

Nos dejaría espantados un recuento de los muertos durante las pasadas seis décadas, víctimas de la mala alimentación, enfermedades y epidemias, mala praxis, fusilamientos, asesinatos, ahogados en el mar y confinamientos en las prisiones. Solo en la guerra de Angola que duró 15 años, entre 1975-1991, en la que participaron 350.000 cubanos, murieron varios miles, la mayoría por enfermedades y accidentes. Los campos de concentración de la

UMAP dejaron 72 muertes por torturas y ejecuciones y 180 suicidios, un total de 252 jóvenes cubanos.

El sufrimiento de familias y personas por esas razones y por la separación del exilio no podrá medirse nunca, ese dolor es inconmensurable. Las alegrías y las memorias perdidas no podrán recuperarse.

El pueblo fue engañado y reprimido para esclavizarlo. En Venezuela estamos viendo en cámara lenta la destrucción del pueblo, su economía, sus costumbres y su alegría por una variante más vulgar de la pandemia castrista. Cuba es una isla y si fuera también una democracia estaríamos enfrentado la pandemia china con dignidad en lugar de terror y con esperanza, agua, jabón y comida.

Creo que a la hora del balance de las dos pandemias la castrista ha hecho y continuará haciendo mucho, mucho más daño que la importada. La vacuna está dentro de nosotros mismos, hay que empezar por erradicar el temor al castrismo. Ahora es la oportunidad o moriremos todos lentamente y arrodillados.

Reproducido del blog Patria Pueblo y Libertad CubaCID.org



En todo el mundo, la pandemia del coronavirus ha hecho evidente lo necesaria que es la transparencia en la acción de los gobiernos. Cuando a un pueblo se le pide que cambie sus hábitos de un día para otro, que observe nuevas reglas, que esté atento a fenómenos antes desconocidos, ese pueblo necesita entender realmente qué es lo que está pasando. De lo contrario pueden prevalecer el cinismo y el descuido o, por el contrario, el derrotismo y la desesperación. Ninguna de esas cosas es conveniente ante una amenaza mortal como el COVID-19. Por el contrario, para poder enfrentar exitosamente el reto se imponen la lucidez y la acción consciente.

China pagó un alto precio por su falta de transparencia al inicio de la epidemia. Silenció a los médicos que dieron la voz de alarma y trató de ocultar lo que pasaba, hasta que se le salió de las manos y no pudo esconderlo más. Logró

Patria y muerte

controlar la expansión del virus en Wuhan a base de medidas ferozmente represivas, pero luego ha salido a la luz que en realidad hubo más de 40.000 muertos por la enfermedad. Por el contrario, Japón, Corea del Sur y Hong Kong basaron su estrategia en informar a la población, practicar exámenes masivamente y establecer restricciones que todo mundo respetaba, precisamente porque sabían lo que estaba ocurriendo. Sus cifras de muertos se cuentan en docenas de personas, no en miles.

En Latinoamérica, es fácil adivinar cuáles son los gobiernos más opacos. Venezuela y Nicaragua muestran estadísticas de contagios ridículamente bajas. Eso solo se explica por una de dos razones: o no tienen siquiera la capacidad de contarlos, o bien esconden los datos para no hacer evidente su fracaso en el manejo de la crisis. De Venezuela, en realidad, no se sabe nada con certeza. Si ya el país estaba en una situación de caos sanitario antes de la epidemia, es fácil imaginar cuál es la situación actual. Nicaragua, por su parte, parece haber adoptado la estrategia más cruel posible: pro-

picar el contagio masivo de la población para lograr lo que se conoce como “inmunidad de manada”, que se da cuando el virus ya ha contagiado a tanta gente que le cuesta encontrar nuevas víctimas, y se desvanece dejando tras de sí una estela espantosa de dolor y de muerte.

En Costa Rica estamos muy preocupados por lo que ocurre en Nicaragua, no solo porque nos duele que un flagelo más venga a azotar a su frido pueblo nica, sino además porque tememos que una epidemia descontrolada traspase la frontera de más de 300 Km que nos separa. Hasta el momento hemos podido contener la enfermedad, con una tasa de contagios muy baja dentro de nuestro país, pero podríamos terminar siendo víctimas de la política demencial de Daniel Ortega y Rosario Murillo, que parecen haber adoptado una nueva consigna: Patria y muerte. Por Carlos Francisco Echeverría Salgado, ex ministro de cultura de Costa Rica.



COMO CHINA ENGAÑÓ AL MUNDO A finales de diciembre de 2019 el doctor del doctor Li Wenliang del del Hospital Central de Wuhan advirtió a sus compañeros de un nuevo virus altamente contagioso y peligroso. Fue arrestado y liberado después de admitir que había hecho declaraciones falsas. Volvió al trabajo se contagió del virus chino y murió a los 34 años. Fuente Panam Post

